De la Cuba de ayer, qué cuento pueden hacernos

Por LUIS MORALES BLANCO
moralejosster@gmail.com

La tendencia a magnificar el pasado y desdorar el presente cubano no es nueva, pues arranca desde los años iniciales de la Revolución.

De ese modo, y desde entonces, papagayos al servicio de sucesivos gobiernos norteamericanos y gente de toda laya pretendieron borrar de golpe y porrazo los crímenes políticos perpetrados por distintos gobiernos de la llamada República, nacida bajo el yugo de la Enmienda Platt y que alcanzó su clímax macabro con la dictadura de Fulgencio Batista ¡Que a nadie le quepa duda!

Entonces los ataques se circunscribían a publicaciones periódicas o audiovisuales cuyo alcance era limitado, pero la modernidad hizo cambiar esos modelos y con la llegada de internet y después, con las redes sociales, la información devino caótica.

Sí, porque esa mirada añorante e idílica a La Habana y a Cuba toda, de las décadas de los años 40 y 50 del pasado siglo, esconde muchas falsedades, si el internauta busca imágenes de esa época en cualquier publicación digital verá autos retros (clásicos) entonces nuevos, relucientes; mucha magnificencia, pero jamás verá repartos como el marginal Las Yaguas, llenos de indigencia, ni la prostitución galopante, pobreza y enfermedades que pululaban en la Mayor de las Antillas.

Para reflejar la Cuba de hoy exponen fotos de lo más feo que puedan encontrar, desdeñando todos los logros sociales y arquitectónicos de que gozan nuestras urbes, lo peor de todo es que muchísima gente les cree.

Quienes mueven las redes en la actualidad, a veces llenos de ignorancia y otras con maldad, hablan de los beneficios de esa época capitalista y confunden a los incautos que desde afuera repiten hasta el cansancio argumentos como que Cuba era la cara más próspera de América Latina, “que había de todo” en contraposición a las carencias de hoy, de las cuales culpan a nuestros gobernantes y minimizan el bloqueo que sí existe, de eso que tampoco quepa duda a nadie.

Recordemos los más viejos y sepamos los jóvenes que ese “haber de todo” dejaba fuera a la mayoría de los cubanos; no es teque y debe conocerse que algunas familias, consideradas solventes, movían vajillas enteras a las horas de las comidas para ilustrar a sus vecinos los “banquetes” por engullir.

Cuatro gatos hablan hoy de supuestas violaciones a los derechos humanos, pero cuando comparan nunca dirán de desaparecidos por esbirros de Machado o Batista por citar dos de los más sangrientos ejemplos.

Que los interesados investiguen sobre las matanzas masivas, digamos en la zona oriental durante las Pascuas sangrientas protagonizadas por el coronel Fermin Cowley, el chacal de Holguín, que profundicen en la fecha del 21 de octubre de 1957, cuando fueron ultimados, en Bayamo, Vicente Quesada O´Connor, Mario Alarcón Martínez, Rubén Nogueras Castillo, Pedro Batista Fonseca, Mardonio Hechavarría Remón, Luis Felipe Lotty Osorio, Adalberto Tamayo Maceo y Gilberto López Bosch.

Recuerdo a Caridad “Guiso”, madre de Mario, una anciana que mirábamos pasar con admiración y dolor y quien jamás volvió a sonreír, esa era también la Cuba de ayer.

Soy bayamés desde 1950 y ciertamente en lo que hoy ocupa el Centro Histórico Urbano y los aledaños había buenas tiendas, traían la leche y el pan a la casa, pero desde Martí hacia la Carretera Central había casas y casuchas, bares de mala muerte, las calles transversales a General García, como Manuel del Socorro, le hacía honor a la laguna en que se encuentran: eran fangales en primavera.

La electricidad era privativa de los barrios del centro de la ciudad y sus alrededores y si de algún lugar les tiraban un cable los bombillos parecían cocuyitos, la luz eléctrica resultaba ineficaz, la higiene ausente.

La dictadura de Fulgencio Batista, de 1952 a 1958, precipitó el advenimiento de la Revolución cubana. Algunos mitos, cuidadosamente alimentados por los partidarios del antiguo régimen exilados en Miami y por los detractores de Fidel, Raúl, Díaz-Canel y otros dirigentes, persisten aún.

Si las ideas que nos atacan son de “mal pensamiento” ganémosles la guerra con excelentes ejemplos de buen pensamiento y acción que tenemos a la mano, inspirados en Martí.

Vistazos

Permacultor matrimonio

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Cuarenta años atrás, a la maestra María Rosa León Reyes y al militar Josué Gilarte González, los unió el flechazo de Cupido y el amor que ambos sienten por la naturaleza, del que son exponentes los 400 metros cuadrados existentes a un costado y en el fondo de su vivienda, en el reparto Nuevo Manzanillo, en la ciudad homónima.

Conocido como El patio de Rosita y asociado a la cooperativa de créditos y servicios Aníbal Arceo, en él crecen enormes cepas de plátano, matas de guayaba, de aguacate, de higos; cerdos, conejos, pavos, gallinas y tilapias.

Hay, además, una minindustria de productos bióticos, donde producen el Germevit, que mejora los suelos y la vitalidad de las plantas; un biodigestor (también llamado biogás) y un baño sanitario seco, que no emplea agua ni contamina el medioambiente.

Su patio, convertido en parcela hace más de 20 años, es de Referencia Nacional del Grupo de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar, y ganador de la Quinta Corona a la Excelencia que otorga este, y Patio 60 por 60, entregado por la Federación de Mujeres Cubanas.